Villasante Cervello, Mariella. *La violencia política en la selva central del Perú, 1980-2000: Los campos totalitarios senderistas y las secuelas de la guerra interna entre los Ashaninka y Nomatsiguenga: Estudio de antropología de la violencia*. Lima, COMISEDH / UE / Pan para el Mundo, 2019, 790 páginas.

———. *La guerra interna entre los Ashaninka y Nomatsiguenga de la selva central del Perú, 1980-2000: Estudio de antropología de la violencia y muestra fotográfica*. Lima, Instituto de Defensa Legal / Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, 2022, 371 páginas, 1 CD.

El conflicto armado interno que se vivió en el Perú desde 1980 duró aproximadamente doce o trece años en su fase más cruenta, aunque se prolongó hasta el año 2000 en diversos territorios. Esa prolongación, tras la derrota de Sendero Luminoso, se explica por los remanentes de las organizaciones subversivas en algunas localidades, así como por el uso de la "amenaza terrorista" por parte del gobierno de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos como un instrumento para justificar sus usos autoritarios.

Durante ese periodo, los escenarios de violencia se multiplicaron hasta cubrir una significativa porción del territorio nacional. En la memoria del conflicto se encuentran presentes, principalmente, dos escenarios: el de los Andes centrales y del sur, y el de los grandes centros urbanos. Ha quedado, en cambio, muy borroso, o acaso ausente, en esa memoria uno de los procesos más terribles de esas dos décadas de violencia y terror. Me refiero a la experiencia vivida por las poblaciones nativas de la selva central, más específicamente a los ciudadanos de las etnias ashaninka y nomatsiguenga.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.013

Aunque la presencia de las organizaciones subversivas Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) se hizo sentir en la zona desde inicios de la década de 1980, es a finales de esa década e inicios de la siguiente cuando se configura una situación de profunda atrocidad para las habitantes de esa región. Esto sucede cuando SL se asienta en diversas áreas en la zona de la selva central y somete a cautiverio a comunidades ashaninkas y nomatsiguengas, contra las cuales ejerce una férrea estrategia de control, con métodos que configuran graves violaciones de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad.

Esos años de extrema violencia fueron investigados y expuestos públicamente por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en su Informe Final, presentado en el 2003. En ese documento se desveló, en efecto, la amplia nómina de delitos cometidos por esa organización subversiva y terrorista, así como la resistencia y la dignidad del pueblo ashaninka. Pero no se trató exclusivamente de documentar los crímenes, sino que era preciso explicar el proceso histórico y social por el cual fue posible este horror. Al seguir esta lógica, el Informe de la CVR se mantenía consistente con su aproximación integral al periodo de violencia. Si, de un lado, es imprescindible y prioritario señalar, describir, documentar y denunciar los hechos de violencia específicos, en cuanto violaciones de derechos y del derecho internacional humanitario; de otro lado, es necesario esclarecer los factores históricos y sociales que hicieron posibles esos crímenes. Solamente en esa conjunción permanente entre los hechos y las responsabilidades, y sus raíces colectivas o estructurales podría surgir un aprendizaje político y moral para todo el país.

Lamentablemente, hay que decir que muchas de las verdades que expuso el Informe Final han sido escasamente reconocidas por el Estado y el mundo de la política, y débilmente acogidas por la sociedad en conjunto. Y de entre esas verdades que han sido objeto de la negligencia, de la indiferencia y hasta del silenciamiento interesado, una de las más olvidadas ha sido, precisamente, la de la experiencia de la población nativa de la selva central. Con esto, casi es innecesario decirlo, no solamente se reafirma la indolencia frente a nuestros deberes de memoria sobre la violencia, sino que también se reconfirma el olvido y la marginación permanente de la población amazónica, incluidos los colonos andinos, un olvido que hunde sus raíces en el origen mismo de nuestra historia republicana y que se extiende al periodo colonial.

Lo señalado hasta aquí no hace sino evidenciar el enorme valor que tiene la investigación realizada por Mariella Villasante Cervello, doctora en Antropología de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París e investigadora asociada del Instituto de Democracia y Derechos Humanos y el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Villasante es poseedora de una amplia trayectoria como investigadora de campo, dentro de la cual destacan sus estudios y publicaciones sobre Mauritania. En los últimos años, ha enfocado sus esfuerzos en esclarecer el proceso de violencia en el Perú desde la perspectiva de la antropología política, así como en profundizar, desde su especialidad, en la historia de la violencia en la selva central.

Quienes participamos en el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación siempre hemos señalado que su Informe Final no es un documento definitivo, en el sentido de que no haya nada más que averiguar y que exponer sobre la

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.013

violencia. Ese Informe, en todo caso, expone un conjunto de verdades fundamentales, respaldadas en abundante evidencia empírica, que es, en rigor, una invitación a ampliar y profundizar las investigaciones sobre los diversos temas que ahí se tocan.

El libro de Mariella Villasante *La violencia política en la selva central del Perú, 1980-2000* —publicado con el apoyo de la COMISEDH, de la Unión Europea y de Pan para el Mundo— constituye un magnífico ejemplo de eso que decimos: tomando una experiencia de violencia política, abuso, sufrimiento y resistencia que la CVR expone en sus aspectos centrales, la autora ha conducido una exhaustiva investigación, con un abordaje múltiple, que documenta la violencia sufrida por los habitantes de la zona (nativos y colonos) y, al mismo tiempo, sitúa esa violencia en su necesario contexto social e histórico. Es decir, que al mismo tiempo que provee más información sobre un caso que debería ser mucho mejor conocido en el Perú, también hace comprensibles los hechos sin que eso signifique, evidentemente, restarles su gravedad en cuanto crímenes.

En sus dos primeros capítulos se nos presenta, así, una introducción general al tema, en la cual se despliega un conocimiento profundo sobre la historia y la realidad del territorio amazónico bajo investigación, así como sobre los pueblos ashaninka y nomatsiguenga. Destaca en este apartado no solamente un completo dominio de la bibliografía existente, sino el conocimiento de primera mano, fruto de una rica trayectoria de investigación de campo, que posee la autora.

Estos dos capítulos constituyen en conjunto la primera parte del libro. Concluida la exposición del contexto, se da paso

a la segunda parte, que aborda directamente el tema de la violencia política.

Así, el capítulo 3 se ocupa del inicio del conflicto armado interno en la región, y lo hace desde una perspectiva particular, y sumamente ilustrativa, como es la presentación de relatos diversos. La comprensión de la violencia, en efecto, nos reclama atención a lo particular, a hechos y vidas concretos, aunque no como simples menciones episódicas, sino como ventanas a través de las cuales se puede observar la historia mayor, el proceso social, político y cultural del cual estamos hablando. La investigadora realiza de manera muy sagaz la operación de mostrarnos el cuadro general a partir de la singularidad y de dar vida a nuestra comprensión general por medio de una atención a lo singular y concreto de las experiencias individuales y colectivas.

Al relatar y analizar la experiencia de una colectividad sometida a la violencia, siempre existe el riesgo de reducir dicha experiencia a la sola vivencia del abuso, a la condición de víctima. Es decir, el peligro de presentar a la colectividad agredida como un sujeto pasivo y sin voluntad ni acción. El capítulo 4 de esta publicación evita ese peligro al ofrecer, también, un retrato de las acciones de resistencia de los pueblos agredidos. Estos no son simplemente víctimas pasivas. Poseen los recursos para organizarse y para contestar a la violencia. Son, así, actores y creadores de sus propias vidas. Dentro de eso, desde luego, también hay que tomar la medida de los crímenes cometidos por los propios ronderos. Este es un tema poco abordado —quizá, incluso, evitado— por quienes investigan este campo, pero que es importante conocer y documentar si se trata de tener una comprensión integral del proceso.

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.013

Pero, de otro lado, esta no deja de ser la historia de una violencia ejercida fundamentalmente en una dirección, desde SL, y es imperativo, por lo tanto, poner la mirada sobre los atroces crímenes cometidos. Dos capítulos se ocupan de esto con detalle. En el capítulo 5 se describen y analizan las masacres y la experiencia de los niños soldados, así también el sometimiento de niñas a la esclavitud sexual.

Por su parte, el capítulo 6 aporta abundante información probatoria de la existencia de lo que la autora denomina "campos totalitarios" instaurados en la zona por Sendero Luminoso. Esto constituye —apenas si es necesario decirlo— uno de los aspectos más atroces de la violencia armada sufrida en casi todo el país.

Finalmente, en el capítulo 7 se presenta una muy ilustrativa síntesis sobre el periodo de posguerra y la situación en el valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro. Mediante este examen se echa luz sobre una verdad que tiende a ser olvidada en el Perú de nuestro tiempo, como es la conexión entre la violencia política y la criminalidad de hoy y el conflicto que asoló a diversas regiones en las décadas de 1980 y 1990.

En 2022, Mariella Villasante publicó *La guerra interna entre los Ashaninka y Nomatsiguenga de la selva central del Perú, 1980-2000: Estudio de antropología de la violencia y muestra fotográfica.* En este libro, que resume el anterior y está destinado al gran público, se presentan fotos a color y en blanco y negro de destacados fotorreporteros, como Alejandro Balaguer, y un CD de música tradicional ashaninka, tema de su nueva investigación en la selva central. Esta publicación ha contado con los auspicios del Instituto Riva Agüero-PUCP y del Instituto de Defensa Legal.

El libro tiene dos partes. La primera aborda la estructura social y la historia de los pueblos ashaninka y nomatsiguenga (capítulos 1 y 2). La segunda parte se concentra en la exposición y el análisis de la violencia, y la barbarie en la selva central (capítulos 3, 4 y 5). También se presentan 3 anexos: las notas preliminares sobre la música ashaninka (1), la cronología de la guerra (2) y la lista de comunidades nativas, indicando los campos totalitarios senderistas (3).

Estamos, pues, ante un panorama abarcador y una cala profunda en un momento particularmente traumático de la violencia en la selva central del país. Destaca en esta presentación la abundancia de información de primera mano acopiada con métodos de investigación etnográfica. Se trata, así, de una reconstrucción de esta trágica historia realizada desde dentro, con un conocimiento directo, con gran seriedad académica y al mismo tiempo con un evidente sentimiento de empatía.

Y esto último, la empatía, tiene una especial importancia. No hay duda de que Mariella Villasante realiza un trabajo científico sobresaliente, tanto en este libro como en sus publicaciones anteriores. Pero ese trabajo científico, sin que ello mitigue en nada su solvencia y su actitud crítica, se encuentra atravesado por una intensa sensibilidad cívica y ética. Este libro no es exclusivamente una indagación académica, sino también un encomiable esfuerzo por hacer más conocida una historia que la opinión pública en el Perú insiste en ignorar. Es, pues, también un gesto de solidaridad y una invitación a la memoria que merece toda nuestra atención.

Por todo lo anterior, cabe advertir que la lectura atenta de ambos libros causa dolor. Sus páginas hieren la consciencia

https://doi.org/10.18800/revistaira.202302.013

pues relatan una historia que sangra, habitada por personajes reales situados en un momento y un espacio concretos. Se trata de la verdadera historia, de hombres y mujeres anónimos a quienes su padecimiento obliga al éxodo.

Mariella Villasante se ocupa de todo ello y su investigación y sus reflexiones nos llaman a comprender una realidad que pocas veces nos ha convocado y que sin embargo forma parte de nuestro devenir histórico. En tanto antropóloga, la autora acompaña de manera minuciosa y paciente una realidad que reclamaba y reclama la atención de todos los peruanos. Con una actitud pluralista, comparte padecimientos y regocijos reflejados en millares de rostros. La suya es una memoria lúcida, una memoria *ejemplar* (para citar a Todorov) que ha elegido el camino de la esperanza y que nos propone también a sus lectores compartir la esperanza, pero no desde la indiferencia o la negación, sino desde el reconocimiento dolorido y responsable de la verdad.

Salomón Lerner Febres
Rector emérito de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Expresidente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación

* * *

Recibido: 2 de junio de 2023
Aceptado: 12 de septiembre de 2023